

Sr. D. Arturo Rey.

Mi querido maestro y amigo: Desde luego, no llegó a mis manos la carta certificada que me dirigió V. a San Sebastián, ni era fácil, al no llevar sellos. Hoy escribo a aquella Admón. de Correos, reclamándola.

Y excuso decir a V. que lamento en quisiera V. quedarme con los sellos: nada más natural que aceptarlos, pues no traía justo que V. pagase mi torpeza al no enviarme el libro en debida forma. En fin, vuelvo a pedirle mil perdones, y no insisto en el

curio de los rellor, temeroso de que el
enfado resultare V., cosa que lamentaria
muy mucho.

Le admira y le abraza en
invariable
Afuente W. Pluneda

26-X-910.